

masionaria

REVISTA DE LAS MUJERES ANTIFASCISTAS DE VALENCIA ★

N.º 20

21 agosto 1937

20 CTS.

A. H. N.
8 GUERRA CIVIL

Rev 4/7

REPUBLICA DE ESPAÑA
M. ANTIFASCISTAS
DE VALENCIA



BARDASANO

TEMAS DE ACTUALIDAD



Arriba.—Grupo de niños españoles evacuados a su llegada a la ciudad de Gant (Bélgica).

EL PUEBLO BELGA Y LA SOLIDARIDAD CON ESPAÑA

Los trabajadores belgas, no sólo se han enrolado muchos de ellos en las brigadas internacionales, que tan desinteresadamente vienen a ofrecer sus vidas por la libertad del pueblo español, sino que, al mismo tiempo, ofrecen en sus hogares un lugar para los hijos de los bravos luchadores españoles.



A la izquierda.—Monumento levantado en memoria de los combatientes belgas muertos en los campos de batalla de España.

INSISTIENDO EN LO DE LOS REFUGIOS

¿Por qué no se intensifica y se sigue más rápidamente la construcción de refugios?

Aun vemos, cuando la necesidad de los refugios se hace más patente, que continúa gastándose cemento, tiempo y trabajo en la colocación de una verja en un jardín público, que continúan pintándose fachadas, y etc., etc...

¿Por qué no se emplean todos esos jornales y materiales en la construcción de refugios? ¿Por qué el Sindicato de la Construcción no moviliza exclusivamente a sus hombres para los trabajos que la guerra exige?

No es la primera fachada recién pintada que hemos visto destrozada por la metralla fascista.

Y no es tampoco raro ver deshecho por una bomba cualquier retoque decorativo en una calle o en un jardín. ¿Por qué, pues, perder el tiempo en ello?

Tome medidas quien deba, y que no se malgaste nada en cosas inútiles o menos urgentes.

Refugios, refugios y refugios.

COLABORAR DE UNA MANERA DECISIVA EN LA UNIFICACION DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS ES LA CONSIGNA INMEDIATA DE NUESTRAS AGRUPACIONES

En la casa, en la calle, en la fábrica, en el campo, nosotras, las mujeres antifascistas, debemos propugnar la unión de todos nuestros hombres. Por nuestra naturaleza y situación, con respecto a ellos, podemos influir de una manera decisiva en su ánimo para impugnar por la unidad y contribuir a la verdadera pacificación de toda la retaguardia antifascista.

EN BARCELONA, AL FINALIZAR LAS TAREAS DE LA CONFERENCIA NACIONAL DE LA "DONA JOVE"

Grupo de delegadas de diversas regiones descansan de las tareas de la conferencia paseando por el lago del Parque.



pasionaria
REVISTA DE LAS MUJERES ANTIFASCISTAS DE VALENCIA ★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PAZ, 38 - VALENCIA

LA UNION DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS, FACTOR FUNDAMENTAL PARA LA VICTORIA

La guerra ha entrado en etapas decisivas. La dureza de los acontecimientos relacionados con ella nos lo demuestran. En el aspecto internacional no podemos decir que hemos ganado la batalla, sino que aún está por ganar.

No podemos renunciar, suceda lo que suceda, a intentar ganar batallas, tanto nacional como internacionalmente. Aunque momentánea y accidentalmente se tengan tropiezos, se pierdan batallas, la guerra está aún ahí, entre nosotros y el enemigo: la guerra está aún por ganar.

Y la guerra la ganará quien más reservas de resistencias posea, quien más sensatamente administre esas reservas y quien posea una más potente base sobre la que poder apoyar un ejército capacitado para la ofensiva. Una base capaz de resistir y soportar todas las vicisitudes que una guerra como la nuestra requiere.

En este aspecto, cualquier análisis sobre las circunstancias que concurren de una u otra parte, nos demuestra las posibilidades que concurren a nuestro favor, las cuales aún hoy, en que nos encontramos sobre el camino de construir esa base, nos sitúan en posición aventajada sobre el enemigo.

Lo fundamental para construir esa base potente sobre la que sostener la guerra, es la unidad y la afinidad de ideal y de razón en todo un pueblo. Es la convicción total en todo él de por qué y para qué lucha. Es el mismo sentido y la misma razón la que anima y mantiene dispuesto a todo el pueblo español atacado por ejércitos extranjeros.

De ellos, en cambio, las noticias diarias nos hablan de las sublevaciones en su retaguardia; multitud de intereses y pasiones chocan allí entre nacionales y extranjeros, entre españoles que se dan cuenta de hacia dónde les llevan los que les indujeron a la guerra y los militares extranjeros que se creen ya dueños y señores del suelo que pisan. Falangistas y requetés, alemanes e italianos, van todos por un botín que se disputan entre ellos como fieras.

Por otra parte, la ayuda desesperada que los fascismos extranjeros les prestan, el hecho de que son mayoría los elementos extranjeros los que pelean contra nosotros, demuestra claramente que la España de la parte de allá se desmorona, mejor dicho, casi no existe, y la que existe se subleva y lucha por la República, como lo demuestran hechos últimamente acaecidos.

Por esto, en la medida en que nosotros ordenemos nuestra retaguardia, movilizemos nuestras formidables reservas, en el sentido de que seamos capaces de producir y de dar todo lo que la guerra necesita, iremos haciéndonos invencibles.

Pero esto ha de apoyarse fundamentalmente en la unidad de todos los españoles antifascistas.

Grandes pasos se están dando ya hacia esa magnífica realidad, base de nuestra victoria. Los partidos Socialista y Comunista han constituido ya sus comités de enlace. Un documento, que será histórico, han hecho público, en el cual se sientan las bases de lo que ha de ser la acción común de los dos partidos hermanos.

Un gran paso hacia la unidad y, por lo tanto, hacia la victoria se ha dado, en verdad, con este documento.

Con la formación del Partido Unico, que servirá para más fortalecer el Frente Popular, en la colaboración de todos los partidos políticos y organizaciones: La unión de las dos centrales sindicales, en un programa común de trabajo y aportación a la guerra, convertirá nuestro ejército en un ejército invencible, nuestra retaguardia en una fuente activa de reservas y de producción, que nos permitirá resistir y emprender las grandes ofensivas que, rápidamente, nos han de llevar a la victoria.

Unidad, unidad y unidad de todo el pueblo antifascista. Que ninguna grieta debilite esta base nuestra sobre la que se ha de apoyar el esfuerzo imponderable de vencer al fascismo en España, y con ello redimir a la humanidad entera de la amenaza que pesa sobre ella.

LAS MUJERES CONDENADAS A TRABAJOS FORZADOS

La desorganización, causa principal de las colas

El Ayuntamiento, las Comisiones de Abastos y los Controles han impuesto a las mujeres de Valencia un verdadero trabajo forzado. Miles de mujeres tienen que sacrificar media noche de sueño y más de medio día para formar en las colas.

Cola para obtener pan, cola para obtener jabón, cola para conseguir azúcar, cola para adquirir leche.

Y la amenaza constante de llegar a la puerta del establecimiento, después de largas horas de espera, para recibir por toda ración la frase brutal: "¡Ya no queda más!". ¡No hay!

¿A qué se debe esta situación? ¿Es que verdaderamente la escasez de jabón, azúcar, pan, leche, es tan grande que la población tenga que soportar estas duras condiciones?

¡No hay tal escasez, no hay tal carencia de víveres, no existe una situación que exija los sacrificios que se imponen a la población!

Lo que hay es una tremenda desorganización en el reparto de la harina a los hornos, en la distribución del pan entre los consumidores. Hay desorden, hay arbitrariedad, hay favoritismo en el reparto del jabón. Hay la monstruosidad de que el azúcar es entregado a las fábricas de licores, a las pastelerías, a las fábricas de bombones, restándolo al desayuno de los niños, a la taza de café de la población. Todas las formas de especulación elevadas a la categoría de sistema por el Ayuntamiento, por sus Comisiones y Sub-comisiones, por los Controles que desorganizan más la desorganización existente.

El Ayuntamiento distribuyó las tarjetas de racionamiento de pan. En tales tarjetas no indica en qué tahona debe adquirir siempre el pan el consumidor, y aquí un comienzo de desorden. En tales tarjetas se especifica una cantidad fija de pan, y cuando las tahonas no reciben la cantidad necesaria de harina, el pan lo reciben solamente los primeros que llegan, los últimos se quedan sin él. A esta forma absurda ha venido a unirse la peregrina y arbitraria disposición del Control de Jabones, primero, y del reparto del azúcar, después, mediante la misma tarjeta de pan. Así, miles de personas que no necesitan adquirir pan, porque lo obtienen por otro conducto, y que sí necesitan adquirir jabón o azúcar, se ven obligados a sacar la tarjeta de pan, complicando más la desorganización.

¿Quién es responsable de este caos?

De manera principal y directa el Ayuntamiento, y con él el Control de Jabones, y el Control de Harinas Socializadas, y el Control de Leche, y el Control de todo lo que existe, y también el Consejo de Abastos, dependiente del Ayuntamiento.

Un elemental sentido de organización aconsejaba distribuir una tarjeta de pan, y una de jabón, y una del azúcar, etc. Y luego disponer un verdadero racionamiento, fijando a cada horno el número de raciones diarias que debe distribuir, señalando en cada tarjeta el lugar donde el consumidor debe abastecerse y disponiendo, no la cantidad fija a recibir, sino la que corresponde a cada uno de acuerdo con las existencias.

De este modo, todo el mundo recibirá una ración de pan, de jabón, de azúcar, de leche. Grande o pequeña, pero siempre segura. Un día se recibiría un kilo de pan, otro tres cuartos solamente, y si llega el caso, doscientos gramos que fueren. Pero esto sería igual para todos, y no como se hace ahora, en que unos reciben mucho y otros no consiguen nada. Lo mismo debe hacerse con el jabón, con el azúcar, con la leche, etc.

Si cada expendedor sabe que debe repartir tal número de raciones en ese día, y si el total de lo que ha recibido lo divide proporcionalmente entre el número de consumidores, pues las colas no tienen razón de ser. Cada consumidor sabe de antemano que no va a recibir más por llegar primero ni va a dejar de recibir su ración, o recibir menos, por llegar más tarde.

De hecho, las colas quedarían suprimidas.

¿Por qué no se procede así?

¿Se tiene interés en crear un estado de ánimo violento en la retaguardia? ¿Se quiere encubrir con la desorganización y el caos algún negocio clandestino, alguna cadena de favoritismo, alguna maniobra de especulación?

Esto no puede seguir un día más.

A las mujeres afectadas, principalmente, corresponde organizar la queja popular ante el Gobierno, para que éste intervenga con energía y ponga remedio a esta situación, cuyos responsables hemos señalado.

LA PROVOCACIÓN ACTÚA EN TODOS LOS FRENTE

Vuelve a observarse allí en donde las circunstancias reúnen a un número determinado de mujeres, como son las colas, el mercado, etc., que algunas, instrumentos conscientes o inconscientes en manos del enemigo, se dedican, con palabras inconvenientes, a sembrar la enemistad entre las mujeres evacuadas de otros lugares y las valencianas.

Emplean la burda patraña de que es por culpa de los refugiados por lo que escasean los alimentos. Esto ha producido verdaderas peleas en alguna ocasión entre las mujeres valencianas y las hermanas de otras provincias. La finalidad que con esto se persigue es bien clara.

Se quiere sembrar el desconcierto, la inquietud y la enemistad en la retaguardia, sirviéndose de las mujeres que, inconscientes, muchas veces se dejan arrastrar por la provocación.

Nadie que no sea un enemigo nuestro puede propagar o aceptar una cosa así.

Todo lo que hoy se produce en la España leal es para todos los españoles dignos por igual. Pues todos, en una u otra forma, luchan por ganar la libertad y el pan que el fascismo nos quiere usurpar.

Por otra parte es indudable que el racionamiento de las existencias no está aún bien organizado. Debemos ser nosotras las primeras en contribuir a esto, denunciando los casos de anomalía y luchando por que ningún organismo escamotee la próxima solución de este problema urgente.



Es menester encauzar, totalmente, todo el esfuerzo y posibilidades políticas y de aportación que el elemento femenino contiene. Esta Conferencia Nacional de la DONA JOVE catalana, la Unión de muchachas y todas las actividades juveniles de la mujer antifascista, son el prelude de lo que dentro de poco representará en el camino hacia la victoria la aportación de la juventud femenina española.



CONFERENCIA NACIONAL DE LA DONA JOVE

No podemos dejar de subrayar en nuestro número la importancia de la Conferencia Nacional de la *Dona Jove*, celebrada en Barcelona los días 30 y 31 de julio en el local de Bellas Artes.

Magníficamente ornado de pancartas, dedicadas a nuestro glorioso ejército, saludando a las distintas delegaciones, se encontraba el salón de Bellas Artes.

Al comenzar las deliberaciones de la Conferencia hizo un magnífico discurso de apertura la compañera Monserrat Martínez, Presidenta de esta Alianza, quien resaltó la maravillosa labor obtenida a través de la mencionada Alianza, y dirigió calurosos saludos al Gobierno de la Generalidad representado en su Presidente, camarada Companys.

A esta gran Conferencia asistieron las mejores estajanovistas de la fábrica y del campo, y con su gran esfuerzo han logrado el ser la vanguardia de la Juventud Femenina Catalana.

Merece ser destacada la intervención de nuestra querida camarada Margarita Abril, que nos expuso ampliamente el magnífico trabajo de nuestras jóvenes en las fábricas y en el campo de estas abnegadas muchachas que trabajan sin descanso de sol a sol para aumentar la producción sustituyendo aquellos campesinos que abandonaron el campo para ocupar un puesto en la lucha por sus libertades. Y también las intervenciones de las Delegaciones de Francia, Madrid y Valencia, de Unión de Muchachas y de la querida camarada Josefina López, del Comité Nacional de la J. S. U.

En el discurso de clausura dirigió a las muchachas un caluroso saludo el Presidente de la Generalidad, camarada Companys, gran amigo de la Alianza Nacional de la Mujer Joven Catalana.

Todas las delegaciones del Frente de la Juventud abogaron por que las muchachas sigan su tarea emprendida y ayuden a los combatientes y sean la fuerza de choque en la retaguardia.

La conferencia terminó con el más grande entusiasmo y dispuestas las estajanovistas de la fábrica y del campo a trabajar más y mejor para alcanzar más prontamente la victoria.

ISABELITA LOPEZ



EL PRESIDENTE DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA, COMPANYS, SALUDANDO A LA ASAMBLEA.

LA INCULTURA ES UNA MANIFESTACION REACCIONARIA. MAS RESPETO POR LAS MUJERES, CAMARADAS

Hay un hecho común y repugnante en calles, plazas y playas, en el que nadie parece reparar ya, tal es la impunidad que ha adquirido.

Hecho repugnante por lo que tiene de despectivo para la mujer, de frívolo y estúpido para el hombre, de grosero y soez la mayoría de las veces.

Es insultante que una mujer no pueda cruzar una calle, ni pasar por lugar donde se encuentren uno o más hombres, sin tener que oír toda una letanía que, con el nombre inofensivo de "requiebro" o de "piropo", se le dirige. "Piropos" y "requiebros" que van, desde ¡Guapa! y otras palabras, hasta las groserías más cobardes, las frases más vi-

les y las proposiciones más insultantes.

Esto que se trata de disculpar como una manifestación de lo español, no refleja sino incultura, procacidad, herencia dejada por el señorito donjuanesco, que se sentía amo de la mujer, dueño de la criada y de la obrera, noble engreído ante quien la mujer del pueblo debía rendirse soportando sus baladronadas.

La grosería no puede ser española. El desprecio por la mujer no puede ser la expresión de una época nueva como la que vivimos. La incultura y la frivolidad no son virtudes de revolucionario. Esta incultura, esta frivolidad, esta

grosería, degradan al hombre que las practica.

La nueva era que vive la España nuestra está produciendo, entre otros grandes beneficios, la liberación y la elevación de la mujer en todos los órdenes. Es deber del hombre antifascista, del verdadero revolucionario, cambiar de mentalidad y cooperar en la obra de la liberación de la mujer, como lo hicieron los hombres rusos, cuyo respeto por sus mujeres es tan grande como su fe revolucionaria. Y es deber de las mujeres rechazar esa frivolidad y esa incultura y, si es necesario, castigar de hecho la insolencia de algunos bellacos.

ES NECESARIO QUE TODOS, EN ESPECIAL LAS MUJERES, NOS DEMOS CUENTA DE QUE ESTAMOS EN GUERRA, Y QUE LA GUERRA EXIGE DE NOSOTROS SACRIFICIO Y DISPOSICION DE ANIMO PARA SOPORTAR TODOS LOS INCONVENIENTES POR QUE HOY PASAMOS Y LOS QUE, MAS O MENOS GRAVES, HABREMOS DE PASAR MIENTRAS LA GUERRA DURE

Oímos decir a las compañeras con demasiada frecuencia: «Esto no puede ser». «Esto no puede continuar así».

Estas expresiones son producto de una falta de ánimo impropio de las circunstancias trascendentales por que está pasando nuestra patria.

Hasta ahora las compañeras, en particular las de Valencia, no se pueden quejar de nada. Comparen, si no, su situación con las de otras compañeras que han tenido que abandonar sus hogares o las que han visto entre escombros todo lo que poseían.

Que nuestros hijos, novios o hermanos se los lleven al frente; que hemos de sufrir ciertas molestias para la adquisición de alimentos; que hemos de pasar por ciertas zozobras y temores; que hemos de rendir un esfuerzo; que se nos obliga a renunciar a ciertas comodidades...

Todo es cierto, como es cierto que nos produce dolor la separación de nuestros hombres y que nos llenan de inquietud las amenazas que pesan sobre nosotros y sobre ellos.

Pero hay que llenarse de ánimo y disponerse a pasar serenamente por todo y por mucho más si se presenta.

Estamos sobre el camino de una gran obra; estamos con esta lucha que sostenemos laborando por un porvenir de felicidad para nuestros hijos. Estamos terminando con una etapa de dolor y miseria para comenzar otra de alegría y bienestar.

Y esto lo conseguimos así, sufriendo ahora, soportando incomodidades y tragando amarguras.

Pero debemos considerar que todo es poco si con ello ganamos una vida de dignidad, de cultura y de paz para nuestros hijos y al mismo tiempo contribuimos a borrar de la faz del mundo el dolor y la guerra en que el fascismo quiere hundir a la humanidad entera.

El mundo entero nos contempla y espera grandes cosas de nosotras.

MARIA LUISA VELA MAESTRA MEXICANA

QUE VIENE A ESPAÑA PARA VER DE CERCA NUESTRA LUCHA, HABLA PARA "PASIONARIA"

Esta guerra, que comenzó el 18 de julio, ha servido para que el pueblo mexicano se diera cuenta de lo que es la verdadera España.

No puedo negar que hasta antes del 18 el pueblo mexicano, al cual las cosas de España han llegado solamente a través de una política mezquina de relaciones entre los pueblos hermanos y de lo que para él representaban los españoles que allí han amasado su fortuna con la sangre del propio pueblo, ha tenido hacia España la aversión que se siente hacia todo reflejo de imperialismo, por lo que éste tiene de esclavizador y sojuzgador de todo lo que, como pueblo, se considere digno.

Hoy mismo allí existen españoles indignos que ayudan a Franco, y lo ayudan con el dinero que amasan con el esfuerzo de los obreros mexicanos a que-

nes explotan. Sin embargo, esto, unido a la comprensión de la auténtica ESPAÑA que nuestro pueblo ha visto despertar el día 18, es lo que ha establecido una auténtica corriente de amistad y amor fraterno hacia el pueblo español que sabe luchar con las armas en la mano contra ese imperialismo, contra esos explotadores, que son los mismos en todas partes.

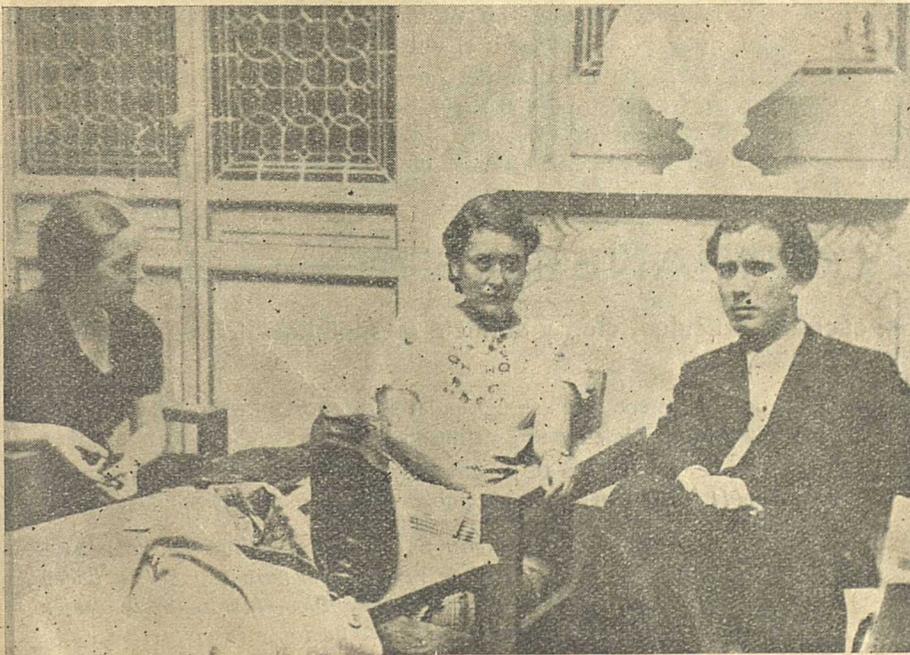
En una palabra: la guerra española ha servido para borrar del ánimo del pueblo mexicano el concepto que de España tuvieron hasta ahora y ha abierto las fuentes de la solidaridad.

Yo esperaba encontrar un pueblo de héroes y lo he encontrado. Como mexicana me considero hermana de este pueblo, del que me siento orgullosa como del mío.

Como maestra, lo que más me ha



María Luisa Vela nos trae, entre sus palabras, la expresión de la solidaridad del pueblo mexicano



María Luisa Vela, con el poeta Manuel Altolaguirre y nuestra directora

asombrado es la labor cultural desarrollada por el Gobierno de la República y los maestros. Sobre todo la forma en como habéis resuelto el problema de los niños huérfanos y refugiados, problema que ni aun en Rusia fué abordado en toda su extensión durante la guerra civil.

Temí encontrarme con el espectáculo deprimente de los niños abandonados y desocupados, pero con placer me doy cuenta de lo contrario. Veo que todos los niños están cuidados y atendidos y son instruidos.

Opino que es la seguridad que tenéis en el triunfo lo que hace que en plena guerra se construya en este sentido.

NUESTROS DEFENSORES



¡NO ESTAIS SOLOS, CAMARADAS!

Medio millón de bayonetas. Medio millón de combatientes en pie de guerra. ¿Medio millón de guerreros? Afortunadamente podemos estar tranquilas; nuestros combatientes saben luchar, saben morir y saben triunfar; pero no son vesánicos guerreros. Son HOMBRES. Y como seres humanos y no monstruos del fascismo, aman el hogar, el trabajo, la cultura, la libertad, la naturaleza, la PAZ. La paz que todo el pueblo español desea; la paz que todo antifascista defiende. La paz del progreso sin explotación, sin usura, sin la visión pavorosa del paro obrero, sin desahucios de modestos hogares, sin jornales de hambre, sin criminales preparaciones subterráneas «diplomáticas» de progresivas matanzas, sin analfabetismo, sin persecuciones injustas, sin aherrojamiento, sin falta de pan, medicamentos, aire, luz, sol, alegría, etc. En una palabra: la paz proletaria, por la que todo revolucionario, en lucha hacia su conquista, muere...

¿Medio millón de combatientes? Somos muchos más. Somos todos los amantes de ella. ¿Quién no será capaz de conquistarla?

No estáis solos, camaradas del Ejército del pueblo. Nosotras, mujeres de España, os llevamos en nuestro pensamiento, en nuestro corazón, en nuestro trabajo en talleres, fábricas, hospitales, et-

cétera, etc., como nuestro más preciado tesoro y glorioso símbolo. Como nuestros únicos defensores que sois de nuestra vida, de nuestro cuerpo, de nuestra felicidad, contra las hordas de Franco y compañía, y de sus engañadas tropas marroquíes...

He aquí ante nosotros la fotografía de un grupo de nuestros defensores. Madre: ¿Tal vez está ahí tu hijo? Mujer: ¿Acaso tu ser más querido? Ciertamente, porque ellos encarnan el mismo sentir batallador de tu hijo, de tu compañero, de tu hermano, de tu novio...

Ahí está el compañero leal, el que en un alto—¡ganado descanso!—de la terrible batalla, charla, en íntima camaradería, entre pitillo y pitillo, con el vuestro, de sus picardías, de sus recuerdos y anhelos, pero principalmente de su cariño a vosotras...

Y también el que, en el momento decisivo del avance heroico, muere o triunfa con el vuestro...

¡Salud, combatientes del pueblo! Nosotras, antifascistas, desde nuestros puestos de trabajo, te decimos:

Vuestra sangre roja, viril, de proletario, no será derramada estérilmente. No estáis solos, camaradas. ¡Venceremos!

M. C. S.

¡ATENCIÓN, COMPAÑERAS!

“PASIONARIA” abre un Concurso de trabajos literarios: cuentos, artículos, etc., y anuncia a todas aquellas compañeras que deseen concurrir a él que las bases de éste serán las siguientes:

1.ª El máximo de extensión de los trabajos será no más de tres cuartillas escritas a máquina.

2.ª Se concederán dos premios: el primero de 50 pesetas y el segundo de 25.

3.ª Es necesario que todos los cuentos, artículos, etc., enviados para este Concurso literario, traigan un encabezamiento o un lema, y en sobre cerrado aparte el nombre y dirección de la autora.

4.ª El Jurado que ha de calificar y otorgar los premios estará for-

mado por los competentes y populares escritores Roberto Castrovido, Plá y Beltrán y la Directora de nuestra revista “PASIONARIA”.

5.ª Se concederán 10 pesetas por cada uno de los trabajos que a juicio del jurado merezcan ser publicados en nuestra revista.

Compañeras: Cooperad con vuestro claro e inteligente pensamiento, unido al fuerte latir de vuestro corazón español, a hacer presente que el deseo de cultura y el sentir de justicia de la mujer proletaria jamás será esclavizado por la barbarie fascista.

PASIONARIA

HABLA A LOS SOL- DADOS DEL PUEBLO

Lucharon como héroes un día y otro. Quemada la garganta por la sed y los ojos por el polvo de la pelea. Paso a paso clavaron su heroísmo en la Sierra como una bandera. Bajo el sol inclemente de julio, bajo las estrellas brillantes de julio... Aguantaron los embates más duros y los ataques más violentos. Entre ellos los había que hacía muy poco dejaron el campo, el taller, la fábrica... Nuevos reclutas. Desde que sonaron los primeros tiros todos adquirieron categoría y honra de veteranos. Marcharon como veteranos, combatieron como veteranos, cayeron como veteranos.

Se mezcló la solera gloriosa de los internacionales con la savia fresca de nuestra juventud española. El enemigo conoce los efectos de esta mezcla incomparable.

Sus cuerpos fatigados han encontrado unos días de reposo indispensable. Un poco en retaguardia—sólo un poco; la retaguardia absoluta no existe en este frente íntegro que es Madrid—, la voz de una mujer ha venido a decirles la admiración y la confianza de todo el pueblo en sus defensores de primera línea. «Pasionaria» habló a los hombres que tenían aún el polvo y el sudor del combate; a los veteranos venidos de todo el mundo a ser españoles, dando todo por España; a los viejos luchadores españoles que conocieron nuestros frentes desde el comienzo; a los jóvenes recién incorporados, y ya viejos también, a la historia única de heroísmo.

«Sois un ejército de héroes... No importan las vicisitudes de la lucha. Sólo es dolorosa la sangre vertida de nuestros héroes cuando no se tiene la confianza plena y segura en la victoria final...»

«...Lucháis por vuestros hijos, por vuestras madres; para libertarlos, compañeros, para libertarlos de la negra esclavitud; para redimirlos con vuestro heroísmo...»

Las mujeres campesinas han venido también a oír a Dolores. Una de ellas ha vencido un momento su timidez para darle un abrazo. Los pequeños se mezclan entre los soldados.

Las palabras de «Pasionaria», alma y síntesis

“SOIS UN EJÉRCITO DE HÉROES...”

de nuestra lucha—la historia de sus pasos sería también la de nuestras vicisitudes—, llegan hondo—como verdad que son— en el corazón de nuestros soldados.

La guerra nos ha endurecido mucho. Y, no obstante, en muchos ojos hay brillos de emoción. Algunos de ellos vieron a «Pasionaria» en los días gloriosos de la Sierra, hace ya un año. Su paso les recuerda momentos decisivos. Y su voz no suena a retaguardia. Es la voz de todo un pueblo que grita su entusiasmo y su confianza.

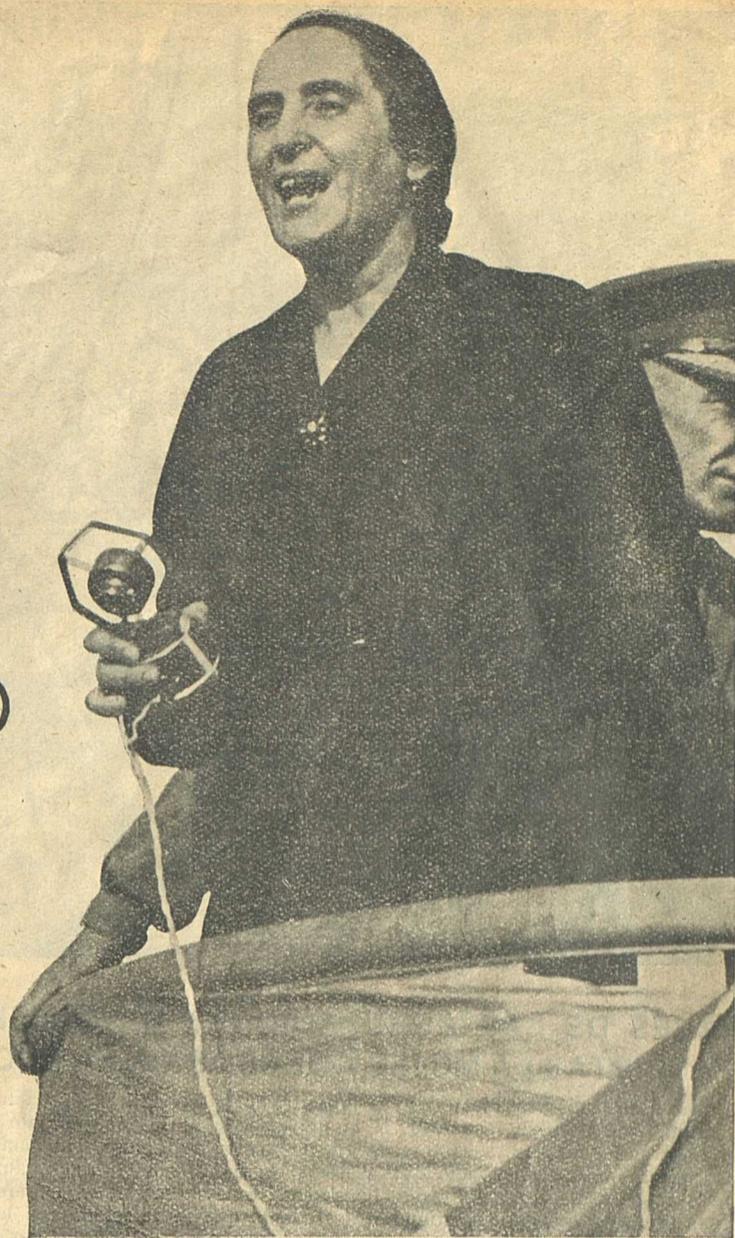
Ante otra unidad, situada un poco más lejos, se han levantado otra vez las palabras de Dolores como un canto encendido:

«Vuestros rostros, fatigados, tienen la elocuen-

cia que yo no podré tener en mis palabras. Muchos de vosotros sois campesinos. Sabéis de hambre, de trabajos, de explotación. Vuestros antiguos señores codiciaban todavía vuestros campos. Tenéis que defenderlos; tenéis que seguir luchando como habéis luchado en Brunete. Lucháis por vuestra tierra, por vuestra liberación social y por la liberación de España. Habéis perdido muchos camaradas, que recordaremos siempre, y sobre la emoción gigante de su recuerdo se asentará el nuevo empuje...»

Cae el sol en la tarde polvorienta de Castilla. En el aire caliente, sobre las cabezas de los héroes, quedan flotando las palabras serenas de la fe inquebrantable de todo un pueblo.

GABRIELA



Los heroicos combatientes del Centro oyen la voz de nuestra “Pasionaria”, que les expresó todo lo que las mujeres antifascistas esperamos de ellos.



También aquí, en Alboraya...

También aquí. Mujeres de todas categorías se sienten hermanadas ante la idea de agruparse en un mismo ideal para alcanzar toda suerte de beneficios y ventajas. Beneficios y ventajas morales, no sólo materiales, pues la principal aspiración de la mujer antifascista debe ser la de mejorar su educación espiritual, sus condiciones de carácter, su cultura, en fin.

Y nuestras alborayenses reconocen esto y sienten el ansia de elevar su condición moral para ser más aptas, más completas en la vida.

Ya está en formación la «Agrupación de Mujeres Antifascistas de Alboraya». Creemos firmemente que va a desempeñar su cometido de una manera airosa.

Cuando se inaugure ya os lo haremos saber.

Entre tanto, ¡salud, hermanas antifascistas!

MARÍA FIÑANGO.

Alboraya, 17 de julio de 1937.

A TRAVÉS DE LAS AGRUPACIONES DE MUJERES ANTIFASCISTAS LA MUJER COLABORA A LA LUCHA

El deseo más vivo de todas las mujeres en la España leal es, sin duda alguna, que termine la guerra. Y la mayoría, si se les exigiera un sacrificio grande, heroico, a cambio de que la guerra terminase, sin vacilar se lanzarían hacia el sacrificio que se les pidiera. Y, sin embargo, aun con este espíritu de sacrificio y de abnegación, todavía hay muchas, muchísimas mujeres, que se desentenden de todo lo que se relacione con la guerra o con la revolución o que se ocupan muy poco de ellas. Unas dicen «que ya tienen bastante que hacer con atender a su marido, a sus hijos y... a las colas. Otras que ya contribuyen bastante con algún que otro donativo; otras, las más, desgraciadamente, que *la revolución y la guerra son cosa de hombres*».

Pero, compañeras, ¿es cosa sólo de hombres el sufrir bombardeos y quedarse sin casa y perder a los hijos? ¿es cosa sólo de hombres el sufrir las terribles consecuencias de la guerra y sólo a los hombres les afectan las conquistas de la revolución? ¿Acaso nosotras, si tuviéramos que vivir bajo el yugo fascista no habíamos de sentir, no sólo en nuestra carne, sino en la de nuestro compañero y de nuestros hijos, la opresión de ese yugo en forma de jornales de hambre, de días sin trabajo y sin pan, de dificultades para nuestro comercio a causa de los impuestos que habrían de engrosar el presupuesto de guerra (porque el fascismo es la guerra, ya lo veis), no habríamos de sentir ese yugo fascista con la tiranía del gran terrateniente, del usurero y del cacique, de la que tanto sabéis las campesinas, y cuando nuestros hijos y nuestros compañeros tuvieran que ir a combatir, no como ahora, para acabar con la guerra y conseguir una vida mejor, sino como *carne de cañón* en provecho de sus opresores, no sabiendo adónde ni por qué, como los soldados italianos, alemanes y japoneses que fueron a Abisinia, que vienen a España o invaden la China? Y acaso, todo esto, ¿no nos hiere a las mujeres?

Afortunadamente también son muchas, muchísimas las mujeres que en Valencia, en Madrid, en Barcelona, en todo el mundo, han comprendido todo esto muy bien, y unidas trabajan y luchan en contra del fascismo y para ganar la guerra.

Son millones las mujeres enfermeras, las que han colaborado en el aprovisionamiento de los frentes, han trabajado en la evacuación de las ciudades amenazadas por la metralla fascista, atendiendo con todo cariño a los refugiados, han creado talleres y granjas, han luchado contra el analfabetismo de la propia mujer, han creado en la retaguardia una moral de disciplina y de serenidad ante las necesidades de la guerra. Todo esto lo han hecho las mujeres cuando se han dado cuenta de que el problema de la guerra y del fascismo era un problema suyo también, cuando se han convencido de que no podían quedarse al margen sin ayudar a terminar la guerra y sin poner todos los medios para acabar con lo que es origen de todas las guerras: el fascismo internacional. Pero, sobre todo, lo ha hecho cuando se ha dado cuenta de que ella sola no podía hacer nada y se ha unido con otras mujeres que, como la Agrupación de Mujeres Antifascistas, por el hecho mismo de ser agrupación, ha reunido los esfuerzos inútiles de muchas en un gran esfuerzo eficaz, ha recogido las iniciativas de cada una que, individualmente, no hubieran podido llevarse a la práctica, y ha hecho de ellas una realidad, ha instruido a las mujeres y ha distribuido el trabajo de todas de modo que todas, hasta las más ocupadas o las más ignorantes, han podido cooperar a obra común, aunque no sea más que con sus opiniones, con sus preguntas, con la exposición de sus problemas de retaguardia que les ha ayudado a resolver.

Por esto, compañeras, ni una sola mujer al margen de la lucha. Todas unidas, muy unidas, contra el enemigo de todas. En esta lucha no jugamos nada menos que la vida de nuestro compañero y nuestra propia vida, nos jugamos nada menos que el derecho al trabajo y al descanso, a la salud y a la felicidad de nuestros hijos.

ASCENSION SANZ DE ARELLANO

Agosto 1937.

VIDA DE LAS AGRUPACIONES

BURJASOT

Con grandes trabajos y después de solucionar innumerables problemas, esta Agrupación es una de las que mejor marchan. En todos los actos, las mujeres antifascistas de Burjasot han cooperado. Ellas han repartido ropa a los pobres del comedor, han organizado una semana infantil, hicieron una rifa a beneficio del Hospital de Sangre de Godella, entregaron ropa a los evacuados de Málaga y Madrid. Con sus propias manos, como si cosieran ropita para sus niños, confeccionaron un sin fin de pantalones y blusitas para los pequeños de la Guardería del Hogar del Niño. Y, en fin, ¿para qué enumerar más? Sería el cuento de nunca acabar. Con esto es bastante para que quede bien patente que la Agrupación de Burjasot realiza, con todo el cariño de que son capaces las mujeres, una serie interminable de trabajos que son la ayuda más seria que todas las mujeres deben ofrecer a sus compañeros, hermanos y novios cuando vengán del frente y nos pregunten: ¿Qué habéis hecho para ganar la guerra?

AGRUPACION DE RUZAFÁ

Una vez más aparece esta Agrupación en las páginas de PASIONARIA. No nos cansamos de repetirlo: Es la Agrupación que más trabajos de propaganda realiza, y no es esto sólo, sino que, a través de su esfuerzo, logra que innumerables mujeres que se encontraban apartadas del trabajo antifascista, acudan a las filas de la Agrupación, dispuestas a trabajar con el mayor entusiasmo para ayudar a los compañeros que luchan en el frente.

Los trabajos que realiza esta Agrupación deben servir de ejemplo a las demás Agrupaciones de Valencia, tanto en Organización como en Propaganda, y a ver si en el próximo número no solamente es Ruzafa, sino todas las Agrupaciones las que van a la cabeza del trabajo femenino en Valencia.

MOGENTE

El día 30 del pasado mes quedó constituida la Agrupación de Mujeres Antifascistas de Mogente.

El Comité quedó formado de la siguiente forma:

Secretaria general: Rafaela Vila Bru.

Secretaria: Dolores Montalvo Gordillo.

Tesorera: Paquita Llorca Viñes.

Vocales: Pepita Llácer Francés, Dolores Pomares y Dolores Calabuig.

Estas entusiastas compañeras están dispuestas a realizar todos los trabajos que el Comité Provincial les señale, añadiendo además ellas otros que crean conveniente para el bien del pueblo.

Con el poco tiempo que funciona, esta Agrupación ha creado ya una escuela para adultas, donde las mujeres acuden allí para aprender a leer, escribir y todas aquellas nociones elementales que son imprescindibles para elevar la cultura de la mujer.

También van a inaugurar próximamente un taller para coser ropa a los milicianos. Todos estos trabajos y muchos más están realizando estas compañeras, con el fin de aplastar al fascismo invasor. El entusiasmo que demuestran realizando estos trabajos, debe quedar como ejemplo para todas las demás Agrupaciones que se vean desanimadas para realizar trabajos antifascistas.

CORBERA DE ALCIRA

Las compañeras Asunción Ureña y María Vila, de Corbera, en una visita que nos hicieron la anterior semana, nos comunican que traen para el S. R. I. 96'50 pesetas recaudadas entre sus compañeras de trabajo en el almacén.

Nos importa destacar aquí este hecho, que representa un buen trabajo antifascista; pero también hemos de destacar que la Agrupación de Corbera, como tal, está casi paralizada. Es menester animarla y ponerla a la altura que debe.

Hace unos días que he llegado de la capital de Zaragoza, después de un año de estancia bajo aquel régimen del crimen y del terror. Nada más llegar, y después que he cumplido con todos los requisitos que, como evadido, nos han pedido, quiero cumplir con otro deber, pues soy portavoz de unas cuantas compañeras, mujeres, hermanas e hijas de unos cuantos antifascistas bárbaramente asesinados por las huestes sanguinarias del fascismo; es, pues, un encargo que no debo eludir, máxime que nuestro periódico, mujeres antifascistas, me ha ofrecido sus columnas para que a vosotras lleguen las angustiosas llamadas de las indefensas víctimas del fascismo.

Pocos esperaban lo que en Zaragoza ha sucedido; después de los efectos ya se sabe las causas, y entre ellas la más importante la falta de unión entre el proletariado antifascista. Esto me decían ellas con las lágrimas en los ojos y los puños crispados. Sí, sí, la falta de unión, la falta de confianza entre los antifascistas es la causa de nuestro fracaso, primero, y la pérdida de tantos miles de trabajadores y compañeras, que cayeron en el parque Espartera acribillados de tiros fascistas...

Yo que leía la prensa fascista para ver si sacaba algo del movimiento de la guerra y ver el movimiento policíaco por lo que a mí me interesaba, también veía la campaña que el fascismo hacía aprovechando las diferencias políticas, así como las luchas fratricidas que por entonces tenían lugar en Cataluña y otros sectores. Mis compañeras y yo mismo nos poníamos furiosos. «Pero en qué están pensando los del Gobierno que no se unen? ¿No se dan cuenta lo caro que hemos pagado aquí en Zaragoza esos errores...? ¿Quiéren, quizás, dar el triunfo al fascismo...? Entonces las compañeras recordaban los momentos más críticos, más dolorosos... El niño lo vinieron a buscar a media noche; eran unos falangistas; me lo arrancaron de mis brazos bruscamente; no le dejaron abrazar a mis hijas... Al día siguiente fui a comisaría para llevarle la comida; lo vi, no era él, lloraba él, mi Pedro lloraba... Creí morirme; de

nuevo me lo arrancaron, me dijeron que volviera a la tarde. Volví después de comer. Allí encontré la comida de Pedro, pero él ya no estaba; nadie me dió razón de él, decían que estaba en libertad. Ellos se reían, yo lloraba; ya no dudé; me acordé de otros compañeros que habían caído; fui al cementerio..., lo miré todo, hasta que al fin encontré una gran hilera de hombres tendidos y entre ellos a mi Pedro, y, como los demás, sus partes casi al descubierto, lo suficiente para ver que habían sido bárbaramente martirizados...

Tres veces fué detenido mi marido, decía otra, que se quedaba sola con cuatro hijas y sin medios de vida desde que le quitaron a su marido. Yo lo conocí personalmente; un hombre bueno de la C. N. T. Varias veces habíamos ido a oír la radio de Barcelona a casa de otro camarada. El mismo me contó lo que le hicieron padecer durante su detención; esto fué la segunda vez que salía libre. Le pegaron, le pedían que indicara dónde tenía ocultas las armas. ¿Qué armas...? Era él el primer sorprendido. Los falangistas, con alfileres en los dedos, le amenazaban pincharle los ojos. No sabía nada, nada dijo. Salió libre. Pero unos días después, paseando por la calle, fué detenido por un falangista, lo llevaron al local de esta organización. Allí se han cometido los crímenes más repugnantes, más monstruosos. Sí —decía su mujer con los ojos llorosos—; me avisaron que mi marido había sido hecho preso y dónde se hallaba... Me fuí como una loca, llegué a tiempo para ver que lo metían en un camión con otros, todos con la cabeza gacha. ¡José, José! Pero él no se movía; el camión echó a andar... Me tiré y me agarré a él... ¡José, José! Nada...; el camión me arrastraba, caí...; ya no lo vi más... Una compañera que fué a ver al suyo al cementerio vió a mi José. Ya me lo dijo; no me extraña que no contestara a mis llamadas; el pobre, lo que debió sufrir; él tan bueno; lo que le hicieron. Ya no era hombre. ¡Pobrecico...!»

Se sucedían los días, los unos tan dolorosos como los otros. Ayer siete camiones para fusilar, hoy diez, al día siguiente igual; todos los

días cientos y cientos de fusilamientos: hombres, mujeres, niños; sí, niños, por no querer gritar «Arriba España».

Por quitarle a uno una gerencia lo hicieron fusilar; éste, sobrino de donde yo estaba oculto, era un cotizante de Izquierda Republicana; alguien ambicionó su puesto y mandó; murió, dejó viuda y siete hijos, el mayor de diecisiete años hoy.

Un muchacho quemó una bandera en el barrio de las Delicias, una bandera monárquica. Al poco rato su madre, una hermana y él estaban tumbados, muertos en la acera, y el público, horrorizado, contemplaba de paso aquel cuadro escollado por dos fieras de Acción Ciudadana; lo hicieron, decían las beatas, para escarmiento.

Cuando estos cuadros se sucedían, la prensa nos traía noticias de las luchas fratricidas en campo leal al Gobierno; nos rebelábamos, padecíamos al ver aquello. ¡Traidores, decíamos! Todo aquel que no quiere la unión es un traidor... ¿Qué hacen que no vienen? ¿Queréis que nos maten a todos? Pues si no cambiáis de procedimiento lo conseguirán.

Hoy ha venido mi hijo llorando de la escuela, me decía una compañera; no quiere volver...; le han pegado mucho; pues resulta que el maestro, que es de falange, ha hecho besar la bandera a todos los niños; cuando ha llegado el turno a Eusebio, que tiene ocho años, se ha negado a besarla; cuando el maestro le ha pedido la razón, el pequeño le ha contestado: «Que él no besaba aquella bandera porque habían matado a su papá, que era muy bueno para él...» El maestro le pegó...

Miles de casos parecidos... Amargura, lágrimas y sangre... Miles de viudas, miles de huérfanos y, además del dolor moral, se quedaban sin recursos. Si tenían máquina de coser, podían hacer cola para ver si le llegaba alguna docena de calzoncillos, pantalones y demás prendas; trabajo de varios días, y te daban 3 pesetas; una miseria; pasabas fríos durante largas horas, y así y todo no conseguías nada; volvías a casa; no se comía..., se pasaba frío...

La Asistencia Social, una comida en un come-

Pasa a la página 10

Bolsillos: Hacer dos rectángulos de 12 centímetros de alto por 15 centímetros de ancho, en los que los siete primeros son en lana *moucheté* y los cinco últimos de lana unida.

Unión: Hacer las costuras de la falda dejando una abertura de 15 centímetros en el costado izquierdo, donde se colocan los broches de presión, y montar el talle sobre un *gros-grain*. Coser las costuras del saco en punto de pespunte. Colocar las mangas, los bolsillos y el cuello-solapas.



do ojal en la misma línea a ocho centímetros de distancia del primero. De nuevo hacer dos ojales arriba de los otros y a 18 centímetros de distancia. Formar a continuación el bias del cuello cerrando una malla en cada vuelta. A 23 centímetros después del talle formar las bocamangas, cerrando cinco mallas en la aguja del revés, y luego cinco veces una malla en las vueltas al revés. Cuando la bocamanga tenga 19 centímetros de alto, cerrar los 12 centímetros de

los 15 centímetros y las disminuciones, aumentar una malla a cada lado en todas las vueltas. Formar las bocamangas, cerrando cuatro mallas en la vuelta del derecho y cuatro mallas en la vuelta del revés, y luego disminuir cuatro veces una malla a una vuelta de intervalo. A 18 centímetros de la bocamanga cerrar los 12 centímetros de mallas de los hombros al bias en cinco veces en las vueltas al

DETALLES PRACTICOS DE LA MODA

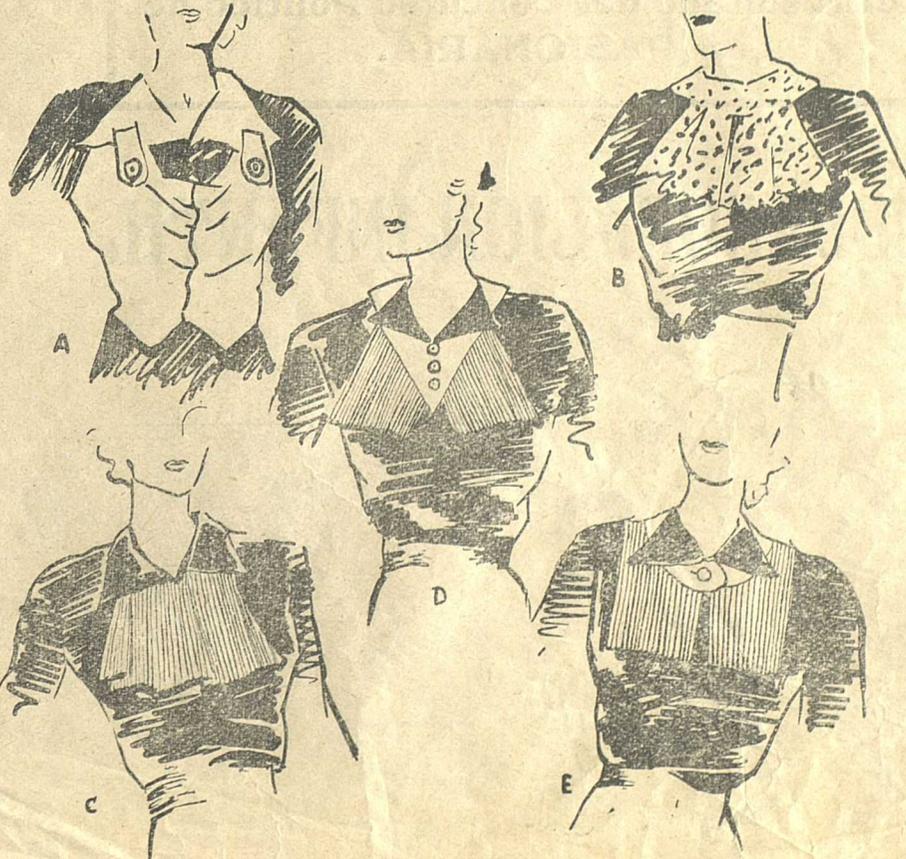
Sobre cualquier vestido, ya algo pasado de moda, puede aplicarse cualquiera de estos motivos, y conseguiremos modernizarlo, y al mismo tiempo dar una nota juvenil al vestido ya demasiado llevado.

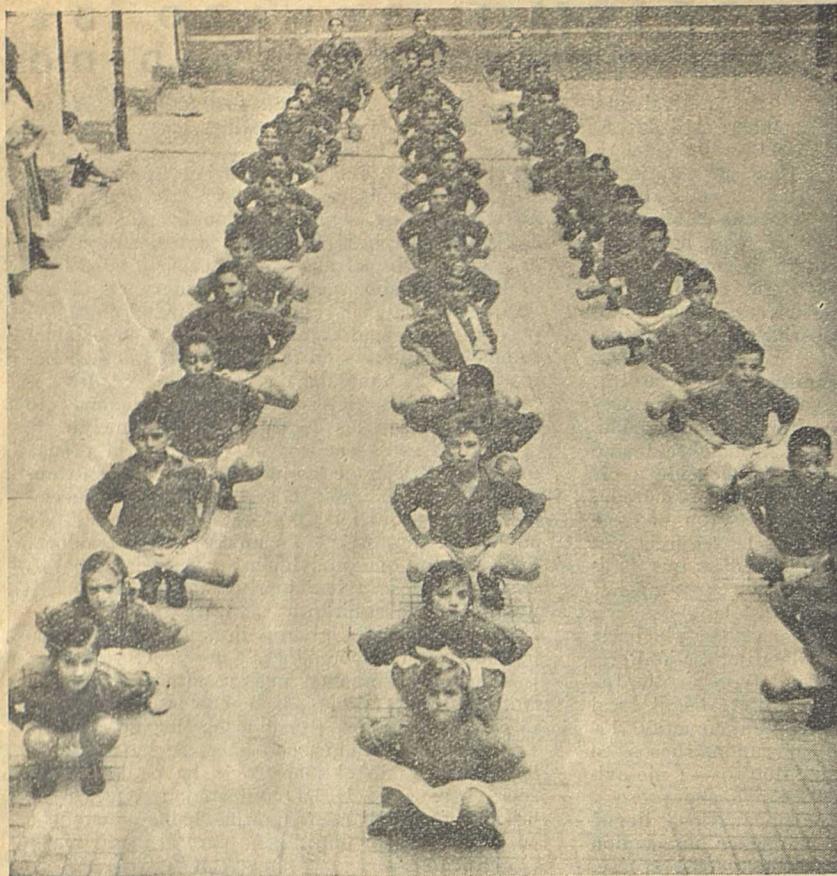
MODELO A.—Chaleco de crespón, en tono claro, combinado con cuello del mismo tejido y color. Las presillas que unen al cuello le dan una nota de originalidad.

MODELO B.—Cuello de encaje, tono tostado, con una amplia gorguera delante. Por detrás el cuello se cierra con un botón de cristal verde.

MODELOS C D E.—Confeccionados en "crepe georgette" plisado, en distintos colores, procurando entonces con el color general del vestido.

ES MUY HUMANO EL DESEO DE APARECER AGRADABLE ANTE LOS DEMÁS, PERO RESULTA DESAGRADABLE LA QUE APARENTA NO TENER OTRA PREOCUPACION





Si no podemos evitar que los niños conozcan la extensión y crueldad de los crímenes que comete el fascismo, no tenemos por qué evitar que conozcan los medios con los cuales se le puede combatir

NUESTROS NIÑOS Y LA GUERRA

Una mañana luminosa, como las mañanas brillantes de Valencia, en marcha hacia mi escuela por caminos sembrados de mercados, de ferias y de puestos de frutas y verduras, con las mil coloraciones de los verdes de las huertas valencianas, con la frescura de las flores de todo lo que se relaciona con la guerra o con la revolución o que se ocupan muy poco de ellas. Unas dicen «que ya tienen bastante que hacer con atender a su marido, a sus hijos y... a las colas. Otras que ya contribuyen bastante con algún que otro donativo; otras, las más, desgraciadamente, que la revolución y la guerra son cosa de hombres».

Pero, compañeras, ¿es cosa sólo de hombres el sufrir bombardeos y quedarse sin casa y perder a los hijos? ¿es cosa sólo de hombres el sufrir las terribles consecuencias de la guerra y sólo a los hombres les afectan las conquistas de la revolución? ¿Acaso nosotras, si tuviéramos que vivir bajo el yugo fascista no habíamos de sentir, no sólo en nuestra carne, sino en la de nuestro compañero y de nuestros hijos, la opresión de ese yugo en forma de jornales de hambre, de días sin trabajo y sin pan, de dificultades para nuestro comercio a causa de los impuestos que habrían de engrosar el presupuesto de guerra (porque el fascismo es la guerra, ya lo veis), no habríamos de sentir ese yugo fascista con la tiranía del gran terrateniente, del usurero y del cacique, de la que tanto sabéis las campesinas, y cuando nuestros hijos y nuestros compañeros tuvieran que ir a combatir, no como ahora, para acabar con la guerra y conseguir una vida mejor, sino como *carne de cañón* en provecho de sus opresores, no sabiendo adónde ni por qué, como los soldados italianos, alemanes y japoneses que fueron a Abisinia, que vienen a España o invaden la China? Y acaso, todo esto, ¿no nos hiere a las mujeres?

Afortunadamente también son muchas, muchísimas las mujeres que en Valencia, en Madrid, en Barcelona, en todo el mundo, han comprendido todo esto muy bien, y unidas trabajan y luchan en contra del fascismo y para ganar la guerra.

Son millones las mujeres enfermeras, las que han colaborado en el aprovisionamiento de los frentes, han trabajado en la evacuación de las ciudades amenazadas por la metralla fascista, atendiendo con todo cariño a los refugiados, han creado talleres y granjas, han luchado contra el analfabetismo de la propia mujer, han creado en la retaguardia una moral de disciplina y de serenidad ante las necesidades de la guerra. Todo esto lo han hecho las mujeres cuando se han dado cuenta de que el problema de la guerra y del fascismo era un problema suyo también, cuando se han convencido de que no podían quedarse al margen sin ayudar a terminar la guerra y sin poner todos los medios para acabar con lo que es origen de todas las guerras: el fascismo internacional. Pero, sobre todo, lo ha hecho cuando se ha dado cuenta de que ella sola no podía hacer nada y se ha unido con otras mujeres que, como la Agrupación de Mujeres Antifascistas, por el hecho mismo de ser agrupación, ha reunido los esfuerzos inútiles de muchas en un gran esfuerzo eficaz, ha recogido las iniciativas de cada una que, individualmente, no hubieran podido llevarse a la práctica, y ha hecho de ellas una realidad, ha instruido a las mujeres y ha distribuido el trabajo de todas de modo que todas, hasta las más ocupadas o las más ignorantes, han podido cooperar a obra común, aunque no sea más que con sus opiniones, con sus preguntas, con la exposición de sus problemas de retaguardia que les ha ayudado a resolver.

Por esto, compañeras, ni una sola mujer al margen de la lucha. Todas unidas, muy unidas, contra el enemigo de todas. En esta lucha nos jugamos nada menos que la vida de nuestro compañero y nuestra propia vida, nos jugamos nada menos que el derecho al trabajo y al descanso, a la salud y a la felicidad de nuestros hijos.

ASCENSION SANZ DE ARELLANO

Agosto 1937.

Luégo, cuando ya le produjo más tanta gracia mi supuesto susto, me contestó:

—No es a ti; es para matar a los fascistas.

Yo he llevado diariamente durante quince días a mis niños de paseo al río, al Turia tranquilo y bienhechor.

Los pequeños correteaban por entre las tierras blandas de las orillas y chapoteaban el agua turbia de las acequias y los esteros.

Yo he esperado con paciencia que los niños jugaran y gritasen un día y otro más, hasta que, insensiblemente, luego les he hecho observar la naturaleza, desapercibida y lejana para su inquietud de niños juguetones y traviesos. Un día el agua, otro día las plantas, después el cielo, con su magnífico sol y con raciales nubes.

Ellos mismos comenzaron a hablar. Y luego nos sentamos a descansar bajo la sombra del puente. Los niños cogieron barro fresco y comenzaron a moldear. Yo insinué que no hubiese imitación, y cada uno creaba, con un entusiasmo febril, con rapidez, para hacer más y tener la originalidad, y todos, indefectiblemente todos, moldearon aviones chatos y trimotores, bombas, obuses, hombres muertos.

El corazón sensible se resiste a aceptarlo. ¿Debemos permitir que los niños construyan objetos de destrucción? ¿Debemos permitir que se desarrollen sus entusiasmos bélicos? Y la duda, la pregunta, no tarda en desaparecer.

Ya lo dijo vigorosamente Iliá Erhenburg: Entramos en la ofensiva.

El niño vive en este medio; él siente y él palpita; sobre su cuerpo se cierne la amenaza constante de la muerte. El siente odio

criminales que nos hacen la guerra. Esta Agrupación es una de las que mejor marchan. En todos los actos, las mujeres antifascistas de Burjasot han cooperado. Ellas han repartido ropa a los pobres del comedor, han organizado una semana infantil, hicieron una rifa a beneficio del Hospital de Sangre de Godella, entregaron ropa a los evacuados de Málaga y Madrid. Con sus propias manos, como si cosieran ropita para sus niños, confeccionaron un sin fin de pantalones y blusitas para los pequeños de la Guardería del Hogar del Niño. Y, en fin, ¿para qué enumerar más? Sería el cuento de nunca acabar. Con esto es bastante para que quede bien patente que la Agrupación de Burjasot realiza, con todo el cariño de que son capaces las mujeres, una serie interminable de trabajos que son la ayuda más seria que todas las mujeres deben ofrecer a sus compañeros, hermanos y novios cuando vengan del frente y nos pregunten: ¿Qué habéis hecho para ganar la guerra?

AGRUPACION DE RUZAFÁ

Una vez más aparece esta Agrupación en las páginas de PASIONARIA. No nos cansamos de repetirlo: Es la Agrupación que más trabajos de propaganda realiza, y no es esto sólo, sino que, a través de su esfuerzo, logra que innumerables mujeres que se encontraban apartadas del trabajo antifascista, acudan a las filas de la Agrupación, dispuestas a trabajar con el mayor entusiasmo para ayudar a los compañeros que luchan en el frente.

Los trabajos que realiza esta Agrupación deben servir de ejemplo a las demás Agrupaciones de Valencia, tanto en Organización como en Propaganda, y a ver si en el próximo número no solamente es Ruzafa, sino todas las Agrupaciones las que van a la cabeza del trabajo femenino en Valencia.

El Comité quedó formado de la siguiente forma:

Secretaria general: Rafaela Vila Bru.

Secretaria: Dolores Montalvo Gordillo.

Tesorera: Paquita Llorca Viñes.

Vocales: Pepita Llácer Francés, Dolores Pomares y Dolores Calabuig.

Estas entusiastas compañeras están dispuestas a realizar todos los trabajos que el Comité Provincial les señale, añadiendo además ellas otros que crean conveniente para el bien del pueblo.

Con el poco tiempo que funciona, esta Agrupación ha creado ya una escuela para adultas, donde las mujeres acuden allí para aprender a leer, escribir y todas aquellas nociones elementales que son imprescindibles para elevar la cultura de la mujer.

También van a inaugurar próximamente un taller para coser ropa a los milicianos. Todos estos trabajos y muchos más están realizando estas compañeras, con el fin de aplastar al fascismo invasor. El entusiasmo que demuestran realizando estos trabajos, debe quedar como ejemplo para todas las demás Agrupaciones que se vean desanimadas para realizar trabajos antifascistas.

CORBERA DE ALCIRA

Las compañeras Asunción Ureña y María Vila, de Corbera, en una visita que nos hicieron la anterior semana, nos comunican que traen para el S. R. I. 96'50 pesetas recaudadas entre sus compañeras de trabajo en el almacén.

Nos importa destacar aquí este hecho, que representa un buen trabajo antifascista; pero también hemos de destacar que la Agrupación de Corbera, como tal, está casi paralizada. Es menester animarla y ponerla a la altura que debe.

LABORES PRACTICAS

SIMPÁTICO CONJUNTO, ESTILO SASTRE, PARA EL OTOÑO

Este elegante traje, que podéis ir confeccionando para la próxima estación, es de fácil ejecución y resulta, como veis en el modelo, aun dentro de su sencillez, muy original.



Medidas.—Las que damos en el esquema son para una talla 42 (87 centímetros de busto y 60 centímetros de largo). Para tallas mayores o menores podéis aumentar o disminuir algunas mallas al interpretar el patrón.

Puntos empleados.—Punto Clara, que se ejecuta siempre al derecho. Punto Jersey, una vuelta al derecho y una vuelta al revés.

Ejecución.—Falda: Se hace en dos paños de las mismas dimensiones. Montar para cada uno de ellos 60 centímetros de mallas y tejer 14 vueltas de punto Clara; a continuación trabajar en punto Jersey durante 72 centímetros de alto, haciendo cuatro disminuciones repartidas a lo largo de la vuelta cada seis vueltas. (No deben hacerse las disminuciones las unas sobre las otras.) Terminar la falda con cuatro vueltas de punto elástico simple, hechas con agujas más finas.

Chaqueta: Delantero derecho. Montar 30 centímetros de mallas y trabajar sobre 15 centímetros de alto, tejiendo los cuatro primeros en punto Clara y el resto en punto Jersey, disminuyendo una malla en la costura de debajo del brazo cada tres vueltas; a continuación aumentar una malla cada diez vueltas, siempre en el costado de la bocamanga, hasta tener 23 centímetros de alto. En la mitad del delantero hacer un ojal (cerrando cuatro mallas, que se reponen en la vuelta siguiente), a 16 centímetros del bajo y a dos centímetros del borde, hacer un segundo ojal en la misma línea a ocho centímetros de distancia del primero. De nuevo hacer dos ojales arriba de los otros y a 18 centímetros de distancia. Formar a continuación el bias del cuello cerrando una malla en cada vuelta. A 23 centímetros después del talle formar las bocamangas, cerrando cinco mallas en la aguja del revés, y luego cinco veces una malla en las vueltas al revés. Cuando la bocamanga tenga 19 centímetros de alto, cerrar los 12 centímetros de

mall de los hombros en cinco veces y en las vueltas del revés.

Delantero izquierdo. Se hace exactamente igual al derecho, pero en sentido inverso y sin ojales.

Espalda. Montar 42 centímetros de mallas y tejer 15 centímetros de alto; los cuatro primeros se harán en punto Clara, disminuyendo una malla a cada lado y cada tres vueltas. Una vez terminados

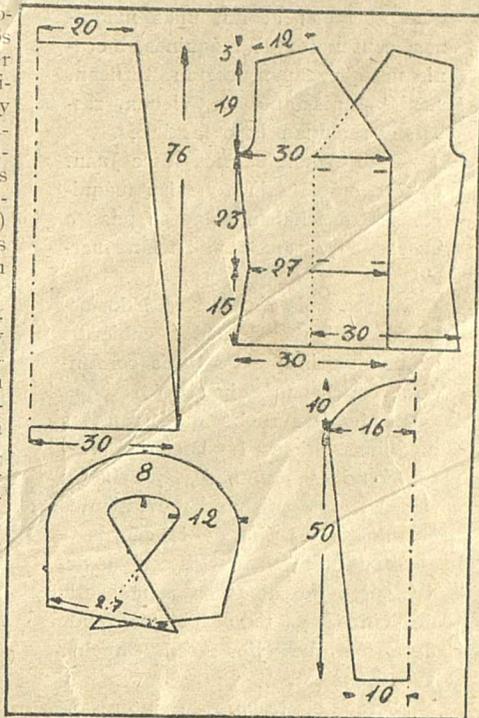
derecho para el hombro derecho, y en las vueltas al revés para el hombro izquierdo. Cerrar derechas las mallas que quedan para el cuello.

Mangas: Montar 20 centímetros de mallas y tejer 14 vueltas de punto Clara; a continuación trabajar en punto Jersey, aumentando una malla en cada extremo cada seis vueltas, hasta tener 32 centímetros de ancho a 50 centímetros de altura. Hacer entonces las disminuciones cerrando en cada extremo cinco veces cuatro mallas; después siempre una malla, hasta que queden 18 mallas, que se cerrarán derechas.

Cuello: Con la lana *mouchelé* montar 22 centímetros de mallas en cinco o seis veces para formar el bias; trabajar en punto Clara, aumentando a derecha una malla cada dos vueltas. A 21 centímetros de alto (contados desde la parte más larga) dejar el trabajo en suspenso; hacer una segunda parte igual, pero en sentido inverso. Reunir las mallas de ambos sobre una sola aguja, montando en el medio 12 centímetros de mallas. Disminuir entonces a cada costado una malla cada dos vueltas, y luego cada vuelta, sobre una altura de cuatro centímetros. Cerrar en una sola vez cuando sólo queden unas 20 mallas. Hacer entonces una banda con lana unida en punto Clara, de cuatro centímetros de ancho y del largo del contorno del cuello. Se cose ésta, tratando de formar bien los ángulos.

Bolsillos: Hacer dos rectángulos de 12 centímetros de alto por 15 centímetros de ancho, en los que los siete primeros son en lana *mouchelé* y los cinco últimos de lana unida.

Unión: Hacer las costuras de la falda dejando una abertura de 15 centímetros en el costado izquierdo, donde se colocan los broches de presión, y montar el talle sobre un *gros-grain*. Coser las costuras del saco en punto de pespunte. Colocar las mangas, los bolsillos y el cuello-solapas.



los 15 centímetros y las disminuciones, aumentar una malla a cada lado en todas las vueltas. Formar las bocamangas, cerrando cuatro mallas en la vuelta del derecho y cuatro mallas en la vuelta del revés, y luego disminuir cuatro veces una malla a una vuelta de intervalo. A 18 centímetros de la bocamanga cerrar los 12 centímetros de mallas de los hombros al bias en cinco veces en las vueltas al

DETALLES PRACTICOS DE LA MODA

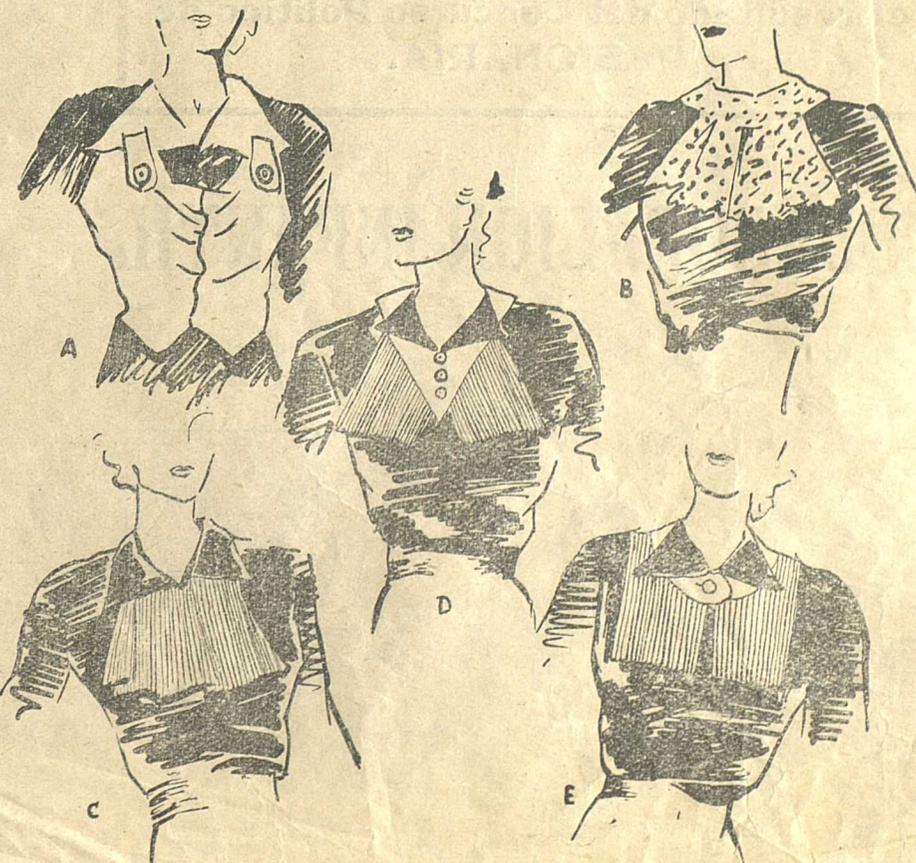
Sobre cualquier vestido, ya algo pasado de moda, puede aplicarse cualquiera de estos motivos, y conseguiremos modernizarlo, y al mismo tiempo dar una nota juvenil al vestido ya demasiado llevado.

MODELO A.—Chaleco de crespón, en tono claro, combinado con cuello del mismo tejido y color. Las presillas que unen al cuello le dan una nota de originalidad.

MODELO B.—Cuello de encaje, tono tostado, con una amplia gorguera delante. Por detrás el cuello se cierra con un botón de cristal verde.

MODELOS C D E.—Confeccionados en "crepe georgette" plisado, en distintos colores, procurando entonces con el color general del vestido.

ES MUY HUMANO EL DESEO DE APARECER AGRADABLE ANTE LOS DEMÁS, PERO RESULTA DESAGRADABLE LA QUE APARENTA NO TENER OTRA PREOCUPACION



Juan sin Pan

cuento infantil

por Vaillant Couturier

(Continuación)

Entretanto, algunos pasos más allá una trapa, una buhardilla se abría.

Un potente rayo de luz salía de allí. Las partículas de polvo flotaban en él, dándole un aspecto de algo fosforescente.

Juan se aproximó y quiso mirar. Pero apenas puso la cara al alcance de la luz, sobre el agujero, se sintió enfermo; un gran malestar le inundó.

Un soplo de aire caliente y desabrido se le vino a la nariz. Se sentía enfermo, muy enfermo... Sentía el olor a sudor, a grasa, a aceite hirviendo, a perro mojado, a cuero quemado, y todos los más detestables olores que tú puedas imaginar, pero concentrados.

—Haz un esfuerzo, Juanito... Es dentro de este aire donde deben vivir millones de hombres como tú...

—¿Y qué es lo que ellos han hecho de malo para esto?

—Nada; ellos son pobres... Por vivir así es por lo que tu mamá y tantas otras mamás han enfermado.

Juan apretó su nariz con una mano, puso la otra ante su boca y miró.

De pronto él no vio más que un humo azul... Después distinguió unas correas; al fin, unas máquinas, centenares de máquinas, mecanismos que tapan, cortan, tornean, ruedan, aplastan, van, vienen, resbalan, rechinan bajo las luces.

—Esto es una fábrica—dice Juan.

Y como él sabía que las máquinas no marchaban solas se puso a buscar a los que las hacían marchar.

No era nada fácil verles. Ellos estaban, brillantes de sudor, cubiertos de polvo gris que los hacía confundirse con las máquinas.

Se hubiera dicho que eran las máquinas quienes les hacían moverse, como esos muñecos que hacen siempre los mismos movimientos cuando se les tira de la cuerda.

Juan intentó contarlos con sus dedos, pero no sabía contar más allá de cinco, y todo lo que pudo decir es que ellos eran «muchas veces cinco».

Como el trabajo le interesaba buscó uno a quien pudiera ver trabajar. Cuando lo consiguió no supo muy bien si aquello era un hombre o una mujer.

Era un ser pálido, vestido con

una amplia blusa azul, y sobre la cabeza una especie de gorro. Se le oía toser, y de cuando en cuando, ocultándose, enjugaba su boca con un pañuelo. Trabajaba bajo una enorme correa, siempre en movimiento.

Juan había escogido para su observación aquella persona, porque se parecía un poco a su papá y porque tosía como su mamá...

—Esá obrera que tú miras...—comenzó la liebre.

—¡Ah! ¿Es una chica?—dijo Juan.

—Sí; es la hija de un minero. Se llama María. Su padre murió en el fondo de la mina, una vez que explotó.

Ella trabajó mucho tiempo en una fábrica de tejidos. Luego, cuando la guerra, su fábrica fué demolida y vino aquí. Ahora trabaja en un taller de gases asfixiantes, para poder alimentar a sus hijitos. Ahora está enferma. Los gases envenenan a los obreros que trabajan en ellos. Ella ha querido defender a los otros obreros, hacerlos proteger contra el envenenamiento por el Sindicato. Se la ha despedido, y su patrono ha dicho a los otros patronos que la echen si ella se presenta en sus fábricas a pedir trabajo.

Ahora ella ha encontrado trabajo aquí, porque un viejo contraamaestre ha pensado que, a causa de su gran miseria, no se moverá más. Pero se la amenaza todos los días...

(Se continuará)



Juan Ruiz,
ed. 11

Dolores y Ibaruri
Pasionaria
Miembro del C.C.
del P.C.

Verso dedicado a la camarada "Pasionaria"

¡ DOLORES !

Cuando tu madre te dió el ser
lejos estaría de esta guerra fatal;
cuánto sufrirás tú, Dolores, al ver
que no puedes confundir al fascismo criminal.
En vez de ponerte Dolores
debieron llamarte Alegría,
por lo muy buena que eres,
ya que entre tanta amargura,
con tu aliento y palabra, que son flores,
nos haces olvidar esta penosa vida.
Todos sufrimos el cruel tormento
viendo cómo arrasan nuestro suelo;
tú disimulas dándonos aliento,
porque quieres a los niños más que el cielo.
Ya terminará esto un día
en que todos juntos hacia ti iremos,
con aquella misma alegría
de besarte, y te abrazaremos.

Salud, madre internacional.

AURORITA HERNANDEZ MORAN, de 12 años.—Utiel

En el próximo número publicaremos
el resultado del Concurso Político de
PASIONARIA.

COLABORACION INFANTIL

